

Fernández Biggs, B., *Calderón y Shakespeare: los personajes en «La cisma de Ingalaterra» y «Henry VIII»*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2012.
ISBN: 978-8489-673-9 / 978-3-86527-723-7

No son escasos los artículos y trabajos de diversa índole y extensión que acometen un estudio comparado de los personajes en *La Cisma de Ingalaterra*, de Pedro Calderón de la Barca, y en la obra *Henry VIII*, de William Shakespeare. El libro *Calderón y Shakespeare: los personajes en La cisma de Ingalaterra y Henry VIII*, como muestra claramente su título, viene a engrosar la bibliografía al respecto. Sin embargo, y según apunta su autor, el investigador chileno Braulio Fernández Biggs, en esta ocasión se aporta una interesante y provechosa novedad: la unión de esos estudios en un intento por aportar una visión de conjunto, lo más omniabarcante y omnicomprendensiva posible, para facilitar de este modo la investigación comparativa de ambas obras.

Para lograr este objetivo, Fernández Biggs, tras anticipar en una breve introducción los principales puntos de encuentro y desencuentro entre las dos tragedias que se analizan en el libro, presenta, como primer capítulo, el contexto histórico en el que se sitúan ambas piezas teatrales: el cisma de Inglaterra. Un extenso conflicto de carácter político y religioso que derivó en la separación de la Iglesia de Inglaterra de la de Roma. De este forma, el investigador chileno, con la pretensión de iluminar el posterior análisis de las tragedias de Calderón y Shakespeare, dedica este primer capítulo a presentar el marco histórico-cultural general de este período, complejo y lleno de matices, en el que nace la Iglesia Anglicana; centra su atención en los dos aspectos que considera más esenciales y relevantes de acuerdo a su objeto de estudio: la evolución de las ideas reformistas surgidas desde la figura de Martín Lutero y el desarrollo que tuvieron en Inglaterra los sucesos que desencadenaron el cisma.

Las ideas reformistas en Europa, la relación del contradictorio Enrique VIII con la Iglesia Católica, los problemas derivados del matrimonio con la viuda de su hermano Arturo, Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos, y la entrada en escena de intrigantes y ambiciosas figuras como el cardenal Wosley o Ana Bolena son los aspectos

fundamentales en los que incide el autor para informar al lector respecto al momento histórico que dramatizan *La cisma de Inglaterra* y *Henry VIII*.

Una etapa de la historia que Calderón y Shakespeare toman, según recalca el autor, como pretexto en sus obras para ahondar en asuntos humanos, elaborando sobre una base histórica una situación ficcional. De esta forma, y de acuerdo a las convenciones teatrales vigentes, este episodio histórico es manejado por los dramaturgos según los criterios de verosimilitud y sobre la base de diferentes fuentes: la de Calderón, el libro de la *Historia eclesiástica del cisma del Reino de Inglaterra*, del jesuita Pedro de Rivadeneyra; las de Shakespeare, *Chronicles of England, Scotland and Ireland*, de Holinshed; *Acts and Monuments*, de John Foxe, y *The Union of Tivo Noble and Illustre Families of Lancaster and York*, de Edward Hall.

Estas fuentes históricas suponen el germen o punto de partida de los dramas escritos por Calderón y Shakespeare, tal y como se deriva del análisis de Fernández Biggs, quien dedica también unas líneas de este segundo capítulo a reflexionar sobre los problemas de atribución y autoría de la tragedia *Henry VIII*.

Posteriormente y como eje del tercer capítulo, el investigador chileno profundiza en la complicada cuestión genérica; el autor defiende la consideración de ambas obras teatrales como tragedia, esbozando para justificarlo diversos principios de carácter estructural y temático. La conclusión que alcanza es que tanto *La cisma de Inglaterra* como *Henry VIII* son tragedias de carácter histórico en las que se combinan acciones y elementos propios del mecanismo trágico.

Sobre esta base, Fernández Biggs analiza en el cuarto capítulo los personajes de ambas obras, centrando su atención, en primer lugar, en los personajes que comparten las dos piezas teatrales. Se inicia el análisis con el personaje del rey Enrique VIII, considerado en la tragedia calderoniana y en la de Shakespeare eje del entramado trágico. Al exhaustivo estudio de esta figura le sigue la de la reina Catalina de Aragón, considerada antagonista moral del rey, espejo de virtudes y víctima de la injusticia. Después, Braulio Fernández Biggs disecciona las figuras de la hermosa Ana Bolena, que desata la pasión de Enrique VIII, y de Volseo, según Calderón, y Wosley, en la obra de Shakespeare, cardenal movido en ambos casos por la ambición y los deseos de riqueza terrenal.

En segundo lugar, dentro de este cuarto y último capítulo, Fernández Biggs desarrolla los personajes exclusivos de Calderón: el embajador Carlos, enamorado de Ana Bolena; la infanta María, hija de Enrique VIII y Catalina de Aragón; el gracioso Pasquín y Tomás Boleno, padre de la joven y bella Ana. Para finalizar, el autor indaga sobre los personajes exclusivos de la obra de Shakespeare: los nobles Buckingham y Cranmer.

Por último, y como cierre de su libro, el investigador chileno presenta como apéndice el artículo «Escenografía calderoniana», de J. M.^a Ruano de la Haza, que desarrolla aspectos escenográficos de *La cisma de Ingalaterra*.

Braulio Fernández Biggs, en definitiva, desarrolla en este libro un análisis detallado de los personajes de las dos piezas teatrales de Calderón y Shakespeare, tomando como punto de partida el texto calderoniano y analizando comparativamente y como contrapunto interpretativo la tragedia de Shakespeare. Asimismo, expone los temas centrales del estado de la cuestión y los tópicos fundamentales que permitirán al lector profundizar en la consideración y estudio comparados de ambas obras; de esta forma, le proveen de una valiosa información gracias al empleo de numerosos estudios sobre el tema, que se convierten en base y principio del libro, enmarcándolos, tal y como subraya el autor, en un todo mayor que aporta una valiosa visión de conjunto.

Ana Zuñiga Lacruz
GRISO-Universidad de Navarra